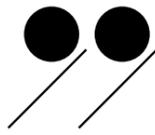


ENTREVISTA

LOLA PONS

Filóloga española

Nací en Barcelona en 1976, pero soy **más andaluza** que catalana porque vine a **Sevilla** cuando tenía 1 año. Estudié Filología Hispánica en la Universidad de Sevilla, donde ahora enseño. También trabajé en **Oxford** (Inglaterra) y en **Tubinga** (Alemania).



FRANCISCO SANZ GUTIÉRREZ
fsanz@comercio.com.pe

Para la profesora Lola Pons todo empezó con un blog de divulgación científica que creó allá por el 2009. A partir de ahí se dio cuenta del interés que había por la historia del idioma español, y no paró de “cocinar a fuego lento” la obra que acaba de salir del horno.

—Su libro contiene cien historias curiosas sobre el español. Cuénteme la que más le gusta.

A mí me gustan todas, pero una muy divertida es esa en la que cuento sobre el primer documento escrito en lengua romance. Es un pequeño papelito que lleva por título “Noticia de quesos”, donde el responsable de la despensa de algún monasterio apuntó la lista de quesos que quedaban para que nadie los robase. Ese papel, parecido a una lista de la compra, se conservó y hoy es reverenciado tras una vitrina. Así que mucho cuidado con lo que escriba porque en 10 siglos puede ser una pieza de museo.

—¿Es cierto que la ‘ñ’ no es el emblema del español?

En el libro explico que la ‘ñ’ sale de la abreviación de la doble ‘n’. También que se la tiene como algo muy distintivo del español, pero en realidad el sonido es compartido con otras lenguas como el italiano, el portugués, catalán y el gallego. Hay otros signos ortográficos del español que son más originales.

—¿Cuáles son?

Los signos de admiración y de interrogación de apertura, que se crean muy modernamente entre los siglos XVIII y XIX, y que tristemente hoy muchos no usan por contagio del inglés, que solo utiliza los de cierre. Los signos de apertura son exclusivos de nuestro idioma.

—Medice que la ‘ñ’ nació de una abreviación. Muchos se quejan hoy de que las abreviaturas, promovidas sobre todo por el celular, destrozaron el idioma.

Uno habla tan bien o tan mal como adecuado sea el registro que emplee. ¿Por qué no abreviar en el móvil si vamos con prisa? Ya se abreviaba mucho en la Edad Media y así se exhibía en manuscritos. Abreviar no es malo, lo malo es tener un vocabulario corto o una sintaxis débil.

—En una de sus historias se refiere al Perú.

Así es, celebro el Nobel de Mario Vargas Llosa y relato cuáles son las palabras que salieron del Perú rumbo a la península ibérica para ser parte del español de todos.

—¿Como cuáles?

Algunas son ‘cancha’, ‘caucho’, ‘chirimoya’, ‘papa’, ‘puma’, todas palabras venidas del Virreinato del Perú. No

ha pasado de moda decir que vale un Perú para dar a entender que algo vale mucho.

—Usted nombra a personajes insólitos en algunos títulos de sus historias. ¿Qué hace Conchita Wurst en un libro sobre nuestro idioma? [Risas] Uso a personajes actuales para explicar fenómenos del pasado. En el caso de Conchita Wurst [cantante barbuda interpretada por un hombre en Eurovisión en el 2014] la usamos para hablar del sufijo ‘udo’ o ‘uda’, de la historia de tal terminación.

—¿Y en el caso de Raphael? Con esa historia contamos cómo cambia la ortografía. Desde el siglo XVIII la Real Academia fue eliminando la ‘ph’, la ‘th’, la ‘ss’, para hacer una ortografía más cercana a los sonidos. Pero en el siglo XX este cantante reflota el dígrafo ‘ph’ llamándose Raphael. Aunque no lo hizo con esta intención reivindicatoria sino para homenajear a la casa discográfica Philips [risas].

—¿También está la italiana Raffaella Carrà!

Es que una canción de ella arranca con la letra “Tengo una amiga, tengo una amiga, que su marido se queda mucho en casa...”

—¿Y eso adónde nos lleva? Pues a hablar del relativo posesivo ‘cuyo’. Es una de esas cosas raras del español, siempre se ha usado muy poco pero nunca ha muerto. ‘Cuyo’ ha quedado restringido al ámbito escrito, cuando hablamos preferimos usar ‘que su’, como Carrà.

—¿Qué es una palabra fantasma?

Una palabra que nunca ha existido, que nunca nadie utilizó pero se recogió en un diccionario porque alguien en cierto momento leyó mal un texto, le buscó una definición y fue heredándose.

—¿Me da un ejemplo?

La palabra ‘amarrazón’, definida en muchos diccionarios como el acto de amarrar o unir cosas. Pero es una errata de alguien que leyó ‘amarra con’, pensó que era ‘amarrazón’ y perpetuó el error.

—¿Es cierto que ‘verno’ viene de ‘infierno’?

No exactamente. Es que hay un pueblo en Burgos que se llama Villa Yerno, y ese nombre algunos lo han ligado a Villa Infierno. A partir de esa confusión hablamos de los topónimos y de cómo cambian los sonidos en los nombres de pueblos y ciudades.

—¿Por qué no debemos invadir el Reino Unido?

Esa historia parte de un enfado colosal que tuve cuando leí que la famosa Enciclopedia Británica definía a la filología [ciencia que estudia la lengua y la literatura a través de los textos escritos] como una disciplina que estaba muriendo. Pero la filología está muy viva, así que hice un alegato humorístico y al final perdono al Reino Unido.

—¿Sacar la filología a la calle es una de sus metas?

Así es, quiero sacar a la calle lo que enseño en el aula y poner la lengua y su historia al alcance de cualquiera. Hay que divulgar sin trivializar el contenido.

—¿Cervantes con gafas de sol en la portada es ilustrativo de esa intención?

Sí. La idea es quitarle solemnidad a la lengua, al mismo tiempo que respetándola mucho. Quiero que el hablante utilice el idioma sin miedo, para eso debe tener datos y conocimientos. La lengua no se estropea porque mueran vocablos y entren palabras nuevas.

—Sea sincera, como especialista en el idioma, ¿no le chirrían los oídos al escuchar algún error u horror? El error ortográfico me duele mucho, aunque más que los errores gramaticales que cometen los hablantes lo que más me molesta es el uso vacío de las palabras en el discurso político. Eso chirría más en mis oídos. —

“Hay que quitarle solemnidad a la lengua española, sin dejar de respetarla”

ARCHIVO PERSONAL



Con la etiqueta #unalenguamuy larga, la autora ha logrado llamar la atención en Twitter y otras redes.

“La ‘ñ’ se tiene como el emblema del español, pero los signos de admiración y de interrogación de apertura son más originales”.

“¿Por qué no abreviar en el móvil si vamos con prisa? Abreviar no es malo, malo es tener un vocabulario corto o una sintaxis débil”.